

Exeusión 30/6/01

Encuentran un Cementerio Bajo las Aguas

De Le Point

Aparecieron los cadáveres, en estado de descomposición, de decenas de ciudadanos argentinos, a los que se consideraba perdidos.

El mar los arrojó a las playas.

Hace tres años, estos muertos aparecieron en las playas del Mar de Ajo, que fue convertido en sus tumbas.

Varios hombres, de espíritu arrojado buscaron en el lecho del Río de la Plata y sacaron decenas de cuerpos de hombres y mujeres. Todos presentaban heridas de bala y señales de tortu-

ras ejecutadas por expertos.

El marinero oriundo de Montevideo y que desertó del servicio secreto de la marina uruguaya, Daniel Rey Piuma, no se equivocó.

En los bolsillos de los pantalones, caïmas y chaquetas de los muertos encontró monedas argentinas, mayormente pesos.

En Uruguay, donde hay dos mil detenidos y por lo menos una veintena de "desaparecidos", sentía que su vida estaba en peligro. Rey Piuma tenía en su poder secretos demasiado impor-

tañtes. Alejandro Artucio, miembro del Movimiento Internacional de Juristas, con sede en Ginebra, afirma que Rey Piuma encontró asilo político en Holanda. Sus negativos, por lo tanto, se encuentran en lugar seguro.

Es cierto que no sólo en Argentina se pierde la pista de las personas que se oponen al gobierno. También esto sucede en Etiopía, Guatemala, Indonesia, África del Sur y Chipre. Pero en ninguna parte del mundo, el sistema de "desaparición" es tan sistemático como en Argentina, donde sin órdenes judiciales previas, se detiene a las personas, hombres y mujeres, y son arrancados del seno de su familia. Los desaparecidos son mucho más numerosos que los prisioneros políticos —debidamente registrados (3 mil) y perfectamente localizados

LA REPRESION SE MANTIENE SECRETA

Es decir que a diferencia de los dirigentes chilenos, los argentinos no asumen sus responsabilidades. La represión es "clandestina", como "clandestinos" son aquellos hombres y mujeres a los que "hiere". "Si no te he visto, menos te conozco"... parecen decir los encargados de llevar al cabo las operaciones de "limpieza".

Desde que el general Jorge Rafael Videla, Presidente de Argentina, subió al

poder en 1975, se calcula que los desaparecidos ascienden a más de 15.000. Este número lo confirma como verdadero Amnistía Internacional, la organización universal que se preocupa por la defensa de los derechos humanos.

La Asociación Internacional informó que los cuarteles militares se han convertido en centros de detención —y de tortura— y que se conservan en el anonimato, de la misma manera como ocurría en la época de Hitler, guardadas todas las distancias.

Ahora se sabe a dónde son conducidos hombres y mujeres que tanto militares como mercenarios obligan a subir a coches sin placas.

He aquí algunos nombres de estos "centros", aunque, por supuesto, no todos están incluidos en la lista:

El Club Atlético, cerca del Paseo Colón, en Buenos Aires; El Banco, que se encuentra camino al aeropuerto internacional de Ezeiza; Olimpo, en la esquina de Olivera y Ramón E. Falcón; Omega, Vesubio, en el mismo corazón de la capital bonaerense; la Escuela de Mecánica de la Marina, la Base Naval de Mar de Plata, La Perla, cercana a la villa de Córdoba.

Debido a la gran presión internacional que ha estado ejerciendo Amnistía Internacional, las desapariciones han disminuido durante el año de 1980; de diez a quince, por lo menos, por mes. ¿Pudiera ser que ya no ha-

ya tantos hombres y mujeres que deban desaparecer por "ser sospechosos"?

"Tu hora final aún no ha llegado", parecen decir los militares o mercenarios a las personas que torturan en los diversos centros, bajo un control de expertos médicos.

Esta es una innovación que han introducido en los diversos métodos de tortura porque los médicos aconsejan a los "verdugos" qué grado de sufrimiento deben aplicar a los "pacientes", a fin de que éstos "aguanten" más tiempo.

Pero, para algunos, "la hora llega cuando menos lo piensan". Durante los primeros días, los secuestrados ignoraban el significado de la palabra "transferencia". Muchos de ellos se

pasaban la vida esperando. Pero su esperanza de salir de los centros se esfumaba cuando se enteraban que sus documentos de identificación habían desaparecido o se encontraban perdidos en cualquier bolsa de plástico, en algún lugar de equis centro.

Entre los muchos responsables de estas "transferencias" figura el comandante Minicci, jefe de la subdivisión de Buenos Aires y, sobre todo el general Suárez Mason.

Hoy, otra palabra es la que ha sustituido a transferencia, "Destino final" es el nuevo nombre del largo camino que emprenden los camiones cargados de personas, hombres y mujeres, que se perderán para siempre.